

Capítulo 3

Acerca de qué es y no es investigación científica en ciencias sociales

Ruth Sautu

Las reediciones nos brindan la oportunidad de revisar los contenidos de nuestro trabajo. En este momento inicial no puedo decir cuánto han cambiado mis ideas desde 1997, cuando se publicó por primera vez esta compilación. Sí puedo sostener que este artículo debía ser revisado, y que creo, como en la primera edición, que una de las tareas que debe emprender todo investigador es contribuir a establecer, dentro de su propia área disciplinaria, los límites entre las publicaciones (libros, artículos, documentos, etcétera) que pueden ser o no ser categorizadas como investigación científica. En cualquier área del conocimiento o del arte, los principales actores son los propios miembros de la comunidad—aunque puede haber otros—y son ellos quienes establecen los criterios de calidad, de inclusión y exclusión de los productos de su propia actividad.

Desde la primera edición de *La trastienda*... han transcurrido catorce años, durante los cuales he continuado mi labor en la investigación y en la enseñanza de métodos de investigación científica en ciencias sociales. Mi formación inicial fue en economía, en un período en el cual la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires estaba dominada por contadores y abogados (década del cincuenta y primeros años de los sesenta). La Partida Doble¹ de registro contable, la estadística y el derecho estructuraron mi mente; influencias estas potenciadas por el entrenamiento que recibí en las metodologías de la investigación vigentes en los primeros años (principios de los sesenta) de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.

Mucha agua ha corrido por los ríos. Mis criterios para categorizar publicaciones como científicas y no científicas han cambiado desde aquellos años. La ense-

1. La Partida Doble es un sistema perfecto de doble registro (se dice de doble entrada) para cada operación, con el cual es posible detectar y controlar errores de registro. Saber contabilidad agudiza la mente en la detección de estos y ayuda en el manejo de matrices de datos.

ñanza de cursos de Metodología y Técnicas de la Investigación y la conducción de talleres de tesis, además de la propia labor de investigación, me han obligado, con placer, a leer una infinidad de libros y artículos de todo tipo. La lectura nos hace pensar. Desde las fechas de edición de los textos de Goode y Hatt (1952), de Sellitz, Jahoda, Deutsch y Cook ([1951] 1959) y de la compilación de Festinger y Katz (1953), que utilizábamos en los inicios de la carrera de Sociología, hasta la actualidad se han publicado cientos de libros y artículos de metodología, manuales generales y otros con contenidos específicos. Es tan amplia y densa la bibliografía disponible que hoy en día categorizar la metodología de la investigación social como positivista, o atribuirle cualquier otro mote unificador, es un anacronismo. O, peor aún, una muestra de que no se ha leído nada durante los últimos cincuenta años. También sería inapropiado que yo aplicara hoy aquellos criterios de evaluación de investigaciones que solíamos utilizar en los sesenta, inspirados y dirigidos por Germani en el Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.

El prólogo que Germani escribió para la edición en español del libro de Wright Mills ([1961] 2010) refleja el espíritu de aquella época, y cuáles eran las posiciones institucionales, las visiones del mundo, y los estilos para crear conocimiento que Germani y nosotros a la cola discutíamos. La metodología de la investigación era una convidada de piedra. No se planteaba la división cuantitativa/cualitativa, sino que algunos sectores intelectuales—que utilizando términos de la época podrían ser categorizados como ultramontanos—cuestionaban la validez del método científico como un procedimiento para crear conocimiento en ciencias sociales.

Mills en su libro sostiene que: “no hay gran teoría, [ni] ningún sistema universal de acuerdo con el cual podamos entender la unidad de la estructura social, [ni] ninguna respuesta al viejo y cansado problema del orden social tomado en general” (2010: 65); y sin embargo rescata “un cuerpo de trabajo sociológico en el que las concepciones generales acerca de la sociedad [van] estrechamente unidas a la exposición histórica” (2010: 66). También critica diversas manifestaciones de lo que denomina “el empirismo abstracto” y ridiculiza a aquellos “prisioneros de la inhibición metodológica que se niegan con frecuencia a decir [algo] sobre la sociedad contemporánea que no haya pasado por el fino molinillo del ritual estadístico” (2010: 88).²

En aquellos años el libro de Mills fue utilizado para criticar duramente la metodología de la investigación científica y la estadística. En el prólogo (1961) Germani destaca que en América Latina la situación es la opuesta a la existente en Estados Unidos:

2. Esa crítica no era aplicable a la obra de Germani quien, en sus investigaciones, abordó temas cruciales de la sociedad argentina y latinoamericana, como las clases sociales, el autoritarismo, la democracia, la urbanización y los procesos migratorios externos e internos.

El ensayismo, el culto de la palabra, la falta de rigor son los rasgos más comunes de la producción sociológica del continente. Lejos del perfeccionismo y el formalismo metodológico yanquis escasa o falta la noción misma de método científico aplicado al estudio de la realidad social (Mills, 2010: 19).

En nuestro país, en aquellos años, este era el eje de la cuestión y no la disyuntiva gran teoría/empirismo abstracto que tan apropiadamente Mills criticaba en Estados Unidos.

Hoy en día, y desde hace varias décadas, por lo menos desde los setenta, continúa la discusión acerca de la construcción de conocimiento en ciencias sociales. Ahora sí, ubicados en el campo de la metodología y utilizando argumentos más sofisticados, se plantean temas directamente vinculados al de nuestro interés, ¿cuáles son los límites entre estudios que podríamos categorizar como producidos en el campo de la investigación científica en ciencias sociales, y cuáles los que no incluiríamos en esa categoría? ¡Menudo desafío el que he aceptado!

Antes de avanzar en el tema, deseo señalar brevemente una cuestión que aparece con frecuencia cuando se critica la metodología de la investigación; en realidad cuando se cargan las tintas contra las metodologías denominadas “cuantitativas”. Algunas sí son críticas para pensar y tener en cuenta: porque hacen al fondo de la cuestión, por la solidez de sus argumentos y porque provienen en buena medida del propio campo de producción de conocimiento científico (algunos autores rechazarían enfáticamente y ofendidos este calificativo). Se trata de la pretensión de objetividad y control de las propias creencias y valores de algunas posiciones epistemológicas/metodológicas y de algunos investigadores (Little, 1998: 173-174). Desde mi experiencia cotidiana entiendo que se pueden aplicar tanto a las ciencias sociales como a la biología, a la física o a otras disciplinas, las mismas críticas de machista, burguesa y también el interrogante, como dirían los posmodernos, sobre qué es o qué puede ser hoy, en día la verdad y la objetividad.

No creo que sea la ciencia el lugar donde debamos buscar la verdad absoluta. Nuestra meta es mucho más modesta: construir un cuerpo de conocimiento que pueda, y deba, ser contrastado permanentemente con evidencia empírica construida con las limitaciones que en el momento podemos achacarle a los procedimientos metodológicos y a las técnicas disponibles (las conocidas actualmente, no las que usábamos hace cincuenta años) y mostrar que nosotros y hemos tenido en cuenta lo que otros investigadores han avanzado en el tema de nuestro interés; con el convencimiento de que, en el futuro, nuestro trabajo deventrá obsoleto (exceptuamos aquí aquellos trabajos que eventualmente se transforman en clásicos). La ciencia en última instancia, como cualquier otro tipo de conocimiento, es “constitutivamente convencional, es decir, una construcción cultural”. El conocimiento empírico, por lo tanto, no puede ser otra cosa que una convención (Law y Lodge, 1984: 52) establecida por todos aquellos que participan en la investigación científica como productores, difusores, o usuarios de ese tipo de conocimientos.

La objetividad a la cual podemos aspirar con cierta tranquilidad en la investigación científica es la construida dentro de la propia disciplina en el decurso de su práctica, que incluye una autocrítica y un continuo replanteo respecto de la aceptación de que el objeto de investigación se constituye en el interjuego permanente con el sujeto-investigador (Megril, 1994: 1). En la construcción del estándar disciplinario, es central incorporar una revisión y actualización permanente de la metodología de la investigación, de los procedimientos desarrollados y aplicados en la práctica de la investigación, y de los conocimientos permanentes. Esta división tripartita de los contenidos del constructo/estándar disciplinario—procedimientos metodológicos, procedimientos técnicos, y procedimientos implícitos—es útil para establecer cuál es el significado de objetividad aplicable a la investigación en ciencias sociales (creo que también en las otras). Los procedimientos metodológicos, como discutiremos en el próximo punto, no son independientes de la perspectiva teórica desde la cual se formula el diseño de la investigación. A su vez, la teoría tiene incorporadas en forma implícita posturas epistemológicas, en tanto implica una propuesta de recorte y definición de la realidad, se sitúa en un nivel de esa realidad (macro-micro, institución-personas, individual-colectivo, etcétera), define su contexto, y privilegia ciertos aspectos/elementos y sus relaciones por sobre otros, asignándoles mayor o menor capacidad explicativa de los sucesos o procesos a los cuales se está refiriendo.

En el desarrollo de la disciplina existen temáticas y problemas que la tradición en investigación ha asociado con teorías que han mostrado su pertinencia como eje estructurador de la investigación científica. Un ejemplo serían las ciencias sociales, la estratificación y movilidad social; los múltiples modelos teóricos desarrollados en el último siglo han mostrado su pertinencia y utilidad. Alrededor de ellos se han desarrollado tradiciones teórico-metodológicas y técnicas de producción de los datos. La representación de la realidad contenida en la perspectiva teórica es, en parte, resultado de la reflexión teórica de los sujetos-investigadores y también, en parte, reflejan sus propias ideas y visión del mundo. Lo subjetivo se entremezcla en la construcción del objeto de investigación; la objetividad reflexiva se expresa cuando se ofrece al interlocutor la posibilidad de una crítica también reflexiva. La teoría nunca puede ser presentada como una verdad ineluctable, ni en las ciencias sociales ni en las ciencias físicas, exactas o naturales. La teoría siempre debe estar sometida a crítica y revisión. Su grado de objetividad debe ser evaluado en un contexto crítico y reflexivo. ¿Puede ser totalmente aseptica la teoría que finalmente incorporamos a nuestro estudio? No lo sé.

Dentro de las tradiciones teóricas se han desarrollado procedimientos metodológicos y técnicas que por su propia naturaleza y por el papel que cumplen en la investigación tienden a devenir estandarizadas, y así adquieren un alto grado de objetividad; si por eso entendemos una construcción consensuada y probada a lo largo del tiempo por los investigadores en una determinada línea de trabajo teórico-metodológica. Por ejemplo, en el contexto de teorías sobre

orientaciones y actitudes se elaboran escalas que cumplen con los procedimientos y pruebas de validez usual en esa práctica (Sautu y Penugorria, 2007), explican la construcción y validación de una escala de eficacia colectiva. Las prácticas estandarizadas son una forma de objetividad.

Existen técnicas y procedimientos estandarizados que no se utilizan, y sería incorrecto hacerlo, en algunas estrategias teórico-metodológicas; por ejemplo, el análisis de correlación múltiple en una investigación cualitativa. Sin embargo, hoy encontramos cada vez más mezclas de metodologías y técnicas: encuestas/etnografía, fuentes documentales históricas/datos estadísticos secundarios (véase Cresswell y Plano Clark, 2007). En su forma pura o como metodologías mixtas, sus procedimientos al igual que las técnicas asociadas a ellos son lo más cercano a lo objetivo que puede esperarse en la investigación científica. De allí que la explicitación de la estrategia teórico-metodológica de un estudio sea uno de los criterios de inclusión/exclusión que discutiremos en la próxima sección.

Entremezclados con la teoría y con los procedimientos metodológicos utilizados en la investigación científica nos encontramos con los procedimientos contruidos a lo largo de la práctica; estos son el producto de decisiones que se toman para resolver problemas teóricos, la aplicación de una técnica estadística o de un programa de computación, el trabajo de campo en una encuesta, la organización de entrevistas etnográficas, y la recolección de material estadístico o documental. Son las ruinas de una investigación que adquirieron crucial importancia a lo largo de ella porque, finalmente, son las que le dan forma. Estas prácticas se estandarizan y se difunden entre el conjunto de la comunidad que trabaja en las mismas líneas de investigación (Hargens, 1975). Su objetividad, como dijimos anteriormente, proviene de la aceptación consensuada de la práctica sedimentada en la experiencia. ¿Cuánto pesa? Depende de la trascendencia y el prestigio académico de los institutos e investigadores involucrados y de las redes de las cuales forman parte.³

REQUISITOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

En un artículo como este, cuyo propósito es analizar los límites entre investigación científica y otras formas de producir conocimiento, es importante tener en cuenta los alcances de lo que denominamos metodología de la investigación. También es necesario señalar qué se entiende por teoría en el contexto de una investigación, y cuál es la diferencia entre métodos y técnicas.

3. Bruno Latour ("Science in Action", en *How to Follow Scientists and Engineers through Society*, Cambridge, 1994: 157, nota 6) sostiene que el peso de la evidencia en una disputa científica finalmente descansa en los aliados, en quienes y dónde se citan los resultados de una investigación, la envergadura del equipamiento utilizado, el número y monto de subsidios obtenidos, y el nivel de la posición institucional.

La investigación científica en ciencias sociales es una forma de producir conocimiento que se caracteriza por la construcción de evidencia *empírica*, elaborada a partir de una teoría y de la aplicación de reglas de procedimiento explícitas que convencionalmente denominamos "metodologías" y "técnicas de investigación". En su contenido la investigación es *temporal-histórica*, es *acotada y acumulativa*, está sujeta a *inexactitudes* y, por lo tanto, es parcial o totalmente *reliable*. Estos son los rasgos básicos de esa forma de producir conocimiento que denominamos "investigación científica". Insistimos en el calificativo de científico porque la palabra *investigación* suele usarse en nuestro lenguaje cotidiano para designar actividades diversas, no necesariamente científicas. Más aún, en el mundo académico, por una cuestión de prestigio, se designan como investigación publicaciones, actividades docentes, actividades de transferencia, de evaluación, o servicios técnicos que no siempre reúnen los rasgos antes mencionados.

Aunque volveremos en detalle sobre este tema, el primer criterio para designar una actividad como investigación científica es que su sostén—el análisis y conceptos, que estructuran un área de conocimiento, aporten ideas, planteen dudas, y sugieran hipótesis y preguntas que eventualmente constituirán el objetivo de la investigación.⁴ Cada área disciplinaria cuenta con teorías que mediante un proceso deductivo construyen el objeto de estudio. Este puede consistir en hipótesis a ser puestas a prueba durante la investigación, o puede estar planteado como una serie de objetivos específicos vinculados entre sí, cuya resolución se busca mediante el diseño del estudio.⁵

4. Cuando un área temática es nueva, el uso de analogías con campos vinculados ayuda a plantear las preguntas iniciales del estudio. Hace 35 años en una investigación sobre el "Empresario y la innovación" nos planteamos con Catalina Wainerman el estudio del papel de las actitudes de los empresarios industriales respecto del cambio tecnológico. La bibliografía sobre el tema se basaba en trabajos sobre innovación y cambio llevados a cabo en áreas rurales muy pobres. Los estudios en el sector manufacturero eran todos económicos y cuando se centran en el actor social (empresario) lo abordaban desde teorías sobre el tradicionalismo-modernismo. Los estudios psicosociales sobre actitudes innovadoras estaban planteados en forma general y utilizaban como sujetos una variedad de personas en diseños de tipo experimental. La investigación sobre el empresario tomó prestados de la economía los criterios para seleccionar las unidades empresarias y empresarios, los contenidos-ítems de una escala y las preguntas del cuestionario—contenidos sustantivos del objeto hacia el cual se dirigen actitudes y valores modernos—. Por analogía se aplicó el análisis de Kogan y Wallach (1964) sobre disposición a asumir conductas de cambio ante diferentes niveles de riesgo. En la construcción de los instrumentos se recurrió a la técnica de la escala de actitudes de Guttman utilizada por la sociología y la psicología social (Sautu y Wainerman, 1971).

5. No soy partidaria de calificar las investigaciones como exploratorias, descriptivas o explicativas, como lo hacen muchos manuales de metodología. No lo descarto

La construcción de la evidencia *empírica* tiene como propósito responder a esos objetivos. Lo que denominamos marco teórico define los términos para la selección de la estrategia metodológica que permitirá la producción, la sistematización y la descripción de hechos, fenómenos, objetos materiales, símbolos, o procesos a ser investigados, lo cual involucra el uso de la medición, la observación, el registro, o la recopilación. El método utilizado y el enfoque teórico están entrelazados, porque no hay empiria sin teoría y porque esta a su vez es reinterpretada y reconstruida a partir de la evidencia empírica.

Los hechos, fenómenos, objetos, símbolos, o procesos (o cualquier variante de estos y cualquiera sea la denominación que se utilice para identificarlos) en sí mismos no constituyen evidencia empírica, ya que esta es una elaboración o construcción *ad hoc* que responde a preguntas específicas, que se formulan desde alguna posición teórica. Las prácticas disciplinarias, esa combinación entre teorías, metodologías, procedimientos y técnicas del saber hacer, vigentes en diferentes períodos históricos, establecen los contenidos y especificaciones de lo que es admisible como evidencia empírica. Los rasgos acumulativo, temporal-histórico y refutable (que en este caso serían reversibles y modificables) de la investigación científica son pertinentes cuando evaluamos qué constituye evidencia empírica aceptable en el contexto de una investigación. La evidencia está referida a una proposición teórica o pregunta con contenido teórico (deducible de una teoría) y consiste en toda la información que, en el estado actual del conocimiento, es pertinente a ella.

Los sentidos son la fuente primaria de evidencia. Ellos pueden apoyarse en experiencias y memoria propia o de los demás, abordar objetos materiales o inmateriales que adquieran entidad en el contexto de un planteo teórico. La clase de evidencia a que da lugar la investigación científica en ciencias sociales es muy amplia. Intentaremos una descripción en el próximo punto; reiteramos aquí que la construcción de la evidencia no es independiente de la teoría a partir de la cual se deducen hipótesis, plantean preguntas y formulan objetivos de investigación.

como práctica pedagógica, pero creo que son difíciles de utilizar en la categorización de investigaciones concretas. Todas las investigaciones tienen una etapa exploratoria que nos permite ir delineando nuestro objeto de estudio, los enfoques teóricos disponibles y un rasero de metodologías también disponibles. En el libro de Selnitz *et al.* (1951) [1959] se aplicaba el término "exploratoria" a investigaciones que hoy llamaríamos "estudios de campo". Toda investigación demanda también una descripción de las poblaciones estudiadas, de la distribución de los rasgos de diferentes subuniversos, en suma, una descripción del propio objeto de estudio. En cuanto a la explicación que prefero denominar "interpretación", toda investigación la posee en mayor o menor grado. Recordemos que toda investigación científica concluye señalando el aporte del estudio a la construcción de teoría, lo cual en mayor o menor grado "explica" y anuncia proposiciones teóricas. Dejaremos el calificativo de explicación para cuando haya prueba de hipótesis, lo cual requiere ya sea de un diseño experimental, ya sea de la utilización de modelos estadísticos multivariados para la prueba de hipótesis.

Además de empírica, la investigación social es *temporal-histórica* porque los temas que trata y cómo los trata están profundamente afectados por las circunstancias históricas y espaciales, tanto mundiales como locales; por los intereses económicos, políticos y sociales; por las ideas predominantes en las instituciones públicas o privadas que financian los proyectos; y por los propios intereses e inserciones de los institutos de investigación, de sus miembros y de las redes académicas a las cuales pertenecen.⁶

Los temas de investigación pasan por las etapas de invención, difusión y declinación, semejantes a las definidas por Rogers (1962), para la incorporación social de tecnologías ya que se trata de producción social de conocimiento que se transfiere y difunde, y también puede eventualmente devenir obsoleto. Los propios temas de investigación cumplen un ciclo desde que se introducen como objetivos válidos hasta que devienen en temas marginales en la agenda de los institutos de investigación y en las revistas científicas.

El carácter temporal de la investigación científica abre las puertas a la renovación y a la acumulación de conocimiento. No existe verdad definitiva en la investigación social empírica. La búsqueda de una verdad definitiva o de resultados inmutables no es una meta para el investigador social.

La idea de temporalidad histórica puede ilustrarse con la experiencia de la generación que se inició en los sesenta con la joven sociología argentina en el instituto recreado y dirigido por Germani. Allí existió la oportunidad de asimilar la ortodoxia empirista estadounidense simultáneamente con las investigaciones de la Escuela de Chicago y la lectura de los clásicos, en una versión muy amplia, que incluía no solo a Marx, Weber, Durkheim y Comte, sino también a Simmel, Pareto, Aaron, Gurvitch y Mead, entre muchísimos otros autores estadounidenses y europeos. Esa misma generación se enfrentó con la embestida antifuncionalista que rechazaba el objetivismo, la existencia de un único discurso científico, las categorías universales *for ever*, una metodología hegemónica y una concepción de la teoría absolutamente mertoniana. A lo largo de las tres décadas siguientes fue necesario asimilar el intenso debate teórico epistemológico y metodológico para encontrar, en estos últimos años, una tendencia hacia la búsqueda de núcleos de coincidencia; particularmente en el plano de la práctica de la investigación, en la cual se han desarrollado metodologías cualitativas que han ocupado espacios y ganado en legitimidad, al igual que la triangulación de teorías y métodos, y la utilización cada vez más frecuente de métodos mixtos.

Si las teorías, los conceptos y los métodos no se renuevan, si no incorporan nuevos temas, preguntas y búsqueda de respuestas, pierden interés. La puesta

6. Esta idea de la temporalidad de la investigación no es incompatible con la búsqueda de proposiciones universales. La generalización de las conclusiones es una meta de la investigación (véanse clases de generalización en Klimovsky, 1995).

a prueba y la construcción de la evidencia empírica así como los cambios en lo que se define—hechos, sucesos, objetos, situaciones, etcétera—tienen también como finalidad la renovación de la teoría y de las estrategias metodológicas. Si un objetivo de investigación—sea prueba de hipótesis, descripción de regularidades, o interpretación de significados—da lugar a construcciones teórico-metodológicas repetitivas, ya sea con abordaje cuantitativo o cualitativo, no pierde su validez pero pierde el interés, a menos que se transforme e incorpore nuevos aspectos a su objeto de estudio.

Este proceso de renovación, adición, sustracción, redimensionamiento, solo es posible si la investigación se plantea *objetivos acotados*, alcanzables en el corto plazo (dos o tres años). Son las instituciones o los equipos formados por varios investigadores los que se pueden plantear programas de investigación de larga duración; en ese contexto los investigadores y su equipo asumen la responsabilidad de proyectos acotados de temas parciales articulados entre sí dentro del programa. Obras titánicas como la de Marx o Weber han demandado a sus autores décadas de análisis de fuentes históricas, ¿son repetibles sus experiencias? Si, es posible. A la mayoría de los investigadores (entre quienes me incluyo) no les aconsejo plantearse como objetivo “el mundo y sus contornos”, tampoco les recomiendo estudiar “la subjetividad”, “el poder en abstracto”, “las políticas en general”, o “las representaciones sociales” sin especificar tiempo, lugar y objeto. Y fundamentalmente sin establecer teóricamente los significados y alcances de esos términos. Las obras de grandes pensadores actuales o del pasado no son moneda corriente en esta tarea de producir conocimiento científico, son casos muy excepcionales. Con mucha frecuencia terminan siendo ensayos o panfletos prescriptivos que nos dicen lo que sus autores creen, con una fe religiosa, que es la realidad social que analizan.

Para las personas y proyectos comunes (aquellos que encara la absoluta mayoría de nosotros), el punto de partida de su investigación es el conocimiento producido en otras investigaciones en otros lugares del mundo académico; la ventaja de los programas o líneas de investigación institucional es que brindan a sus investigadores la experiencia acumulada por otros: un test de los marcos teóricos actuales y cómo han funcionado; un resumen de hallazgos y fracasos; acceso a las metodologías y técnicas de producción de la evidencia empírica, de su sistematización y análisis.

El carácter *acumulativo* de la investigación empírica se construye a partir de la duda sobre lo ya conocido. Cuando planteamos una hipótesis o replica-mión total o parcialmente estudios realizados por otros, estamos cuestionando su validez, aunque eventualmente nuestros resultados la confirmen. Ni aun los que denominamos *Clásicos*—con mayúscula—, autores como Marx, Spencer, Durkheim o Weber escapan a la crítica y a la refutación. Como sostiene Disinger: “En muchos aspectos estuvieron equivocados, no obstante lo cual nos proveyeron de ideas fructíferas y métodos perfectibles. La verdad que nosotros buscamos es, por lo tanto, la de nuestro tiempo que se construye sobre errores

del pasado y que a su vez será reconstruida en el futuro" (1991: 307). Además de los logros, los errores que encontramos en los investigadores que nos preceden (y muchas veces en nosotros mismos), también forman parte del proceso de crecimiento (y a veces de retroceso) de esta forma de producir conocimiento que llamamos investigación científica. Sin estos errores en las teorías y en los métodos de selección y producción de los datos, los temas se agotarían, no habría lugar para la imaginación sociológica ni, lo que es aún más grave, para la incorporación de la historia.⁷

El carácter acumulativo y temporal de la investigación científica se refuerza con cada sucesiva investigación que se lleva a cabo en un determinado eje temático. Las conclusiones son comparadas, contrastadas y eventualmente sostenidas (confirmadas) o refutadas (rechazadas total o parcialmente). Este proceso puede tener lugar a partir de varias situaciones: el planteo de nuevas hipótesis e incluso de teorías alternativas;⁸ el hallazgo de nuevas fuentes de datos o la accesibilidad a datos antes vedados al investigador; el avance de las técnicas de producción y recolección de la evidencia empírica y/o de las técnicas de análisis. El carácter *refutable* de la investigación científica implica que siempre puede estar sometida a revisión, y significa también que las conclusiones de una investigación pueden sostener las de otras investigaciones similares o relacionadas. Si nuestros hallazgos no pudieran ser, eventualmente, modificados en forma total o parcial, e incluso rechazados, nuestra investigación perdería su carácter *temporal refutable* y *acumulativo* para transformarse en dogma.

Para establecer los criterios de inclusión y exclusión apoyándonos en lo que hemos caracterizado como investigación científica, nos detendremos en el papel que desempeñan sus dos pilares fundamentales: la teoría y la metodología de la investigación científica, con la especificación de que se cumpla con las condiciones antes descritas: empírica, temporal-histórica, acotada, acumulativa y refutable. Concluiremos el artículo retomando esas condiciones que creemos son las que nos permiten establecer criterios de inclusión y exclusión más o menos precisos, aun cuando deban poseer cierta flexibilidad como la que existe en cualquiera de las ciencias exactas, físicas y naturales.

7. La expansión y el crecimiento del conocimiento ocurre a lo largo de varias sendas, la puesta a prueba de ideas teóricas mediante la investigación es una de ellas. El conocimiento también crece cuando se produce acumulación teórica, es decir, cuando las teorías son discutidas y reformuladas, o cuando se formulan nuevas teorías que abren espacios para la postulación de nuevas hipótesis (Turner, 1989).

8. Kimovsky e Hidalgo (1998: 57), refiriéndose al modelo nomológico deductivo, sostienen que: "Una teoría no es algo inamovible, sino un cuerpo de hipótesis que se considera válido hasta que ocurre un accidente llamado refutación".

LA ARTICULACIÓN ENTRE TEORÍA, METODOLOGÍA Y CONSTRUCCIÓN DE LA EVIDENCIA EMPÍRICA

Una investigación social es una combinación de construcciones teóricas y procedimientos lógicos y empíricos explícitos. Sus contenidos son variados pero no infinitos. Los criterios de inclusión –y por tanto de exclusión– son desarrollados y consensuados por la comunidad científica a través de su práctica,⁹ en la que se enuncian teorías y pautas de procedimiento para la construcción de la evidencia empírica, para la utilización de las reglas de inferencia e interpretación de resultados, así como de criterios de validez de los constructos y generalización de conclusiones.

Así como no existe ni "una", ni "la teoría" (véase el capítulo 5 para un ejemplo de tipos y niveles de teorías), tampoco existe un enfoque o posición epistemológica, ni una clase de metodología o técnica mejor que otra. Sería imposible imaginarlo. ¿Podríamos creer que todas las ciencias físicas y naturales operan con cuerpos teóricos y procedimientos metodológicos comunes? Seguramente existen elementos en común. Imagino que existen teorías compartidas y los requisitos para el diseño de un experimento o los modelos matemáticos son también compartidos, ¿en todo o en parte? Lo que denominamos ciencias sociales abarca un número apreciable de disciplinas dentro de las cuales la tendencia ha sido hacia una especialización teórico-metodológica. Por lo tanto, cuando en este capítulo designamos genéricamente ciencias sociales y enunciamos criterios o proponemos recetas nos estamos refiriendo a esos elementos comunes que creemos que todas comparten.

En la práctica de la investigación social, nos manejamos con dos grandes paradigmas epistemológicos, teóricos y metodológicos que reciben la designación genérica de cualitativo y de cuantitativo. En realidad, ellos conforman una

9. La comunidad científica no es una entidad en la que todos sus miembros tienen el mismo "poder" o influencia, o entre quienes existe unanimidad de criterios. Sin embargo, su principal característica es que el reconocimiento de su existencia depende de su inserción nacional e internacional a través de sus publicaciones. Cuando hablamos de práctica de la investigación nos estamos refiriendo a esos conjuntos de instituciones e investigadores, tenemos en mente su labor, conocida por sus publicaciones y participación en congresos y otros eventos. Cualquier grupo puede crear su propio estilo y reglas para llevar a cabo estudios, lo que no lo transforma automáticamente en grupo de investigación científica ni en miembros de la comunidad científica. Los analistas políticos y encuestólogos cuyas opiniones y datos se difunden por los medios de comunicación de masas gozan del reconocimiento del público. Sus ideas y opiniones pueden ser muy atractivas, pero ni ellos ni sus organizaciones, y por supuesto tampoco sus escritos o discursos, cumplen con los requisitos que creemos debe cumplir un trabajo para ameritar el calificativo de investigación científica. Aunque siempre es atractivo aparecer en los medios de comunicación masiva, esto no constituye un aval científico ni un criterio de evaluación o de garantía de calidad.

gran bolsa con un contenido heterogéneo de ideas y procedimientos diferentes, que están sometidos a permanente crítica y controversia en cuanto a sus concepciones sobre la naturaleza de la realidad social, cómo debe ser abordada y qué constituye una producción válida de conocimiento, entre otras cuestiones (Sautu, 2003: 56, 62, 75).

En el último medio siglo, el desarrollo de las diversas ramas de las ciencias sociales ha sido muy intenso. También ha cambiado la definición de lo que antes pensábamos que era un tema o problema de investigación.¹⁰ A lo largo de estas décadas, teorías y métodos han sido evaluados por la comunidad científica por su adecuación a la investigación de diferentes tipos de problemas. La definición de quienes conforman esa comunidad y la decisión sobre la valía de sus opiniones es una materia discutible. El grupo de referencia para un investigador y para el instituto al cual pertenece son los investigadores, instituciones académicas nacionales e internacionales y revistas especializadas en sus temas de investigación.

Entre nosotros, en la definición de la comunidad científica, tienen gran importancia el CONICET y las universidades, aunque también otros organismos de promoción de la investigación científica. Así funciona el sistema: deja de lado un número apreciable de actividades. La investigación de mercado, por ejemplo, no es científica en el sentido aquí definido. Sin embargo, utiliza algunos conceptos teóricos, técnicas de muestreo y análisis estadísticos desarrollados en el mundo académico. Del mismo modo, el diseño y la implementación de programas educativos y sociales se nutre (o debería nutrirse) de conocimientos producidos en las ciencias de la educación. Los organismos públicos responsables de políticas realizan publicaciones en las cuales se reseña la elaboración del programa y sus resultados, pero estas no constituyen en sentido estricto una producción científica.¹¹ Tampoco aceptaríamos como tales los análisis económicos y sociales del Banco Mundial, del BID o de otros organismos internacionales. Ellos no se ajustan a los criterios sobre los que insistimos en el párrafo siguiente y que constituyen el objetivo de este artículo. Esos informes, en función de la visión del mundo y de las metas que los organismos se proponen alcanzar, tienen carácter prescriptivo; al igual que los programas de acción, dan recetas sobre cómo se debe proceder.

10. Relevo a Wright Mills ([1961] 2010: 78). En su capítulo sobre el empirismo abstracto, entre muchos otros temas, menciona cuatro "direcciones de trabajo". Ellas son: mayor interés en los comportamientos que en cuestiones o problemáticas históricas; una concepción de relacionar apoyada en la aplicación de técnicas estadísticas; preferencia por situaciones o problemas recurrentes que permite establecer regularidades empíricas; y concesión de mayor importancia a lo contemporáneo que a lo histórico. El crecimiento de la sociología en estos cincuenta años y la amplitud de temas tratados y metodologías utilizadas hacen que esa afirmación no sea totalmente aplicable en la actualidad.

11. Existe una línea de investigación en políticas públicas que por supuesto amerita el calificativo de científico. Su objetivo no es diseñar y aplicar políticas sino investigarlas.

Acumulativa, temporal, refutable, y acotada. la investigación científica descansa sobre la articulación entre la teoría y la metodología, que es lo que permite construir un objeto de estudio que reúna esas características y a partir del cual es posible producir la evidencia empírica. La especialización disciplinaria que mencionábamos antes acota qué teorías y qué metodologías se encuentran en boga y para qué clase de problemática social. Ni en todas las disciplinas ni en todos los temas el nivel en que se plantea la teoría y el objeto de estudio son los mismos. Las teorías son generalizaciones acerca de entidades abstractas, del cómo y del porqué de su ocurrencia; son ideas acerca de lo social (incluyendo qué se entiende por esto), de las relaciones sociales y de la sociedad y su cambio. Cuanto mayor es su nivel de abstracción y más abarcativos y universales son los procesos involucrados, más generales son las teorías (Turner, 1991: 21; Sautu *et al.*, 2005: 35). Estas teorías generales de la sociedad y del cambio social sirven de marco a objetivos de investigación de tipo histórico o a estudios comparativos de sociedades. Estados, u otro tipo de entidades socioculturales. Constituyen además el encuadre dentro del cual teóricos e investigadores han desarrollado, en relación con problemáticas específicas, teorías y conceptos sustantivos que forman lo que denominamos "marco teórico" de una investigación.

A partir de teorías generales también se han formulado y construido conceptos articulados en proposiciones, algunos de los cuales constituyen supuestos (a veces axiomas) epistemológicos y metodológicos sobre los que se sostiene la investigación. Un ejemplo de supuestos serían las proposiciones que postulan: la idea de causalidad, la naturaleza de los "motivos", el papel de la herencia y la cultura en la constitución de situaciones o procesos sociales (Sjife y Williams, 1995). En el mismo marco de una teoría general es posible encontrar otro subconjunto de conceptos y proposiciones que operan como nexo lógico con formas teóricas de mayor contenido empírico, como las regularidades empíricas y los modelos causales empíricos que encontramos en algunas investigaciones. Un ejemplo es la regularidad de la asociación, en el universo de personas del sexo femenino, entre tener una alta educación y mostrar una mayor propensión/disposición a participar en el mercado de trabajo. La teoría que subyace a esta regularidad no siempre se hace explícita; en economía se apoya en el denominado "costo de oportunidad". En cambio, en sociología y psicología social la teoría subyacente se apoya en la existencia de diferentes valores y expectativas de vida asociadas al nivel de educación.

Así como en las teorías generales de alto nivel de abstracción y generalidad encontramos variedad de contenidos según el rango y la clase de procesos y fenómenos tratados, y diversas formas de presentación que designamos como formatos, también en niveles menores de abstracción y generalidad encontramos una gran variabilidad. Los textos de Metodología ofrecen al respecto distintas opciones. Nachmias y Nachmias (1992) comienzan con los niveles

teóricos más bajos que son los sistemas clasificatorios.¹² Las taxonomías, que constituyen un segundo nivel, son sistemas de categorías interrelacionadas que se ajustan al mundo empírico (por ejemplo, tipos de conductas categorizadas como desviadas). El tercer nivel está dado por los marcos conceptuales: conceptos organizados en proposiciones relacionadas, en mayor o menor medida, entre sí. Los marcos conceptuales incluyen además de taxonomías, proposiciones sobre las que se apoyan explicaciones y predicciones. No obstante, para avanzar hacia un nivel en el cual las proposiciones se hallen sistemáticamente interrelacionadas es necesario que el marco teórico constituya un sistema. Esto es, que sus proposiciones formen un sistema deductivo (por ejemplo la teoría del suicidio en Durkheim). El último nivel de abstracción y formalización para Nachmias y Nachmias (1992) es la teoría axiomática con la que difícilmente nos encontramos en la práctica de la investigación en ciencias sociales. Si es posible encontrar casos de construcciones teóricas formalizadas.

No es tarea fácil establecer cánones rígidos para determinar qué es la teoría en el marco de una investigación científica en ciencias sociales. No existe acuerdo completo sobre su definición. La clasificación de Nachmias y Nachmias (1992), común a los manuales de Metodología, es tema de debate en los libros de teoría y en las discusiones de quienes, desde posiciones antipositivistas o antideductivistas, critican una noción estrecha de teoría (para una síntesis sobre este tema véase Bryant, 1995). No obstante, existe algún acuerdo acerca del papel de varios niveles de teoría en el diseño y realización de investigaciones.

En otra obra (Sautu, 2003) enumeramos y describimos brevemente cinco niveles de teoría que podrían identificarse en las publicaciones de resultados de investigación empírica: los supuestos paradigmáticos; las ya mencionadas teorías generales de la sociedad, del cambio social, de la acción social e interacción y relaciones sociales; las teorías sustantivas vinculadas a áreas disciplinarias específicas; las orientaciones conceptuales y las regularidades empíricas.¹³ Cada uno de ellos involucra, como dijimos anteriormente, niveles de

12. Los sistemas clasificatorios se sustentan en proposiciones teóricas que no siempre se hacen explícitas. Por ejemplo, el diferencial semántico que categoriza desde un máximo de adhesión, motivo, aceptación, etcétera, a un máximo de rechazo (ejemplo más 3 a menos 3), y que pasa por un punto neutro (el cero), se apoya en la teoría que sostiene la existencia de dimensiones semánticas subyacentes a las actitudes: evaluación (bueno-malo), potencia (grande-pequeño) y actividad (rápido-lento) que son bipolares, pasando por el neutro (Heise, 1978).

13. Sugiero que incluyamos como parte de los niveles de teoría "los *a priori*" y los supuestos/premisas movilizadas en el decurso de una investigación. Los *a priori* suelen ser considerados, cuando se hacen explícitos (la mayor parte de las veces no sucede), durante la discusión del paradigma. "Una proposición *a priori* es una que es conocida por ser verdadera sin justificación a partir de la naturaleza de la experiencia del sujeto." Esto incluye: los axiomas, las reglas de inferencia, los teoremas de la lógica; los

abstracción y de generalidad/universalidad de sus postulados, y son utilizados aisladamente o en forma combinada en la construcción del denominado marco teórico. Estas combinaciones constituyen formatos y formas de presentación, más o menos estandarizados, que predominan según el objeto de investigación y el área disciplinaria. Su identificación forma parte de los criterios de inclusión y exclusión de lo que es y lo que no es investigación científica.

Los formatos o estilos de presentación del marco teórico, en toda su variedad, deben incluir, sin embargo, algunos elementos básicos, cualquiera sea la disciplina en la cual se inserte el estudio. El primero y más elemental es la ubicación del objeto de estudio en la clase de fenómenos, situaciones, o procesos a los que pertenece. Esto está estrechamente vinculado a la ubicación disciplinaria y la definición del contexto sociohistórico en el cual se inserta el objeto de estudio y que hace a su carácter *temporal*.¹⁴ Es válido hasta que no sea refutado, modificado u olvidado. La multidisciplinaria, si es aludida, debe ser especificada, identificando las disciplinas que la componen, y cómo se articulan, complementan y modifican unas a otras. La vaguedad tolerable en un ensayo conlleva a la aplicación de un criterio de exclusión del estudio como investigación científica.

El criterio de especificidad, de no vaguedad, se encuentra relacionado con el cumplimiento del requisito *acumulativo* de la investigación científica. La construcción de lo que denominamos estado del arte, o de los antecedentes, que se requiere en presentaciones de proyectos está orientada, justamente, a mostrar que la investigación se halla inserta en un contexto de conocimiento y que sus conclusiones podrán ser comparadas y contrastadas con las de otros estudios.

El segundo elemento básico es que a partir de la teoría (debe ser posible establecer los rasgos o contenidos a tener en cuenta cuando se establece qué es lo que efectivamente será estudiado. Este elemento responde al requisito de objetivos *acotados* que debe cumplir la investigación científica. Aquí es importante tomar en consideración los usos y costumbres establecidos de las diversas disciplinas respecto de la diferencia entre temas y problemas que dan

axiomas y teoremas de la aritmética y la matemática, y de otras ciencias abstractas; los principios del cálculo de probabilidades; los principios de incomplejidad e implicación, y algunos otros principios filosóficos (Boghossian y Peacock, 2000). Estos supuestos, que se asumen como verdaderos, son utilizados por las diversas disciplinas de las ciencias sociales con distinto grado de intensidad y nivel de autointerdependencia. En economía, por ejemplo, se constroen modelos deductivos que se dan y a partir de ellos se infieren conclusiones fácticas que solo son admisibles si el modelo no es cuestionado. En sociología los análisis estadísticos se sostienen en probabilidades; se infieren conclusiones cuando los resultados establecen cierta probabilidad la hipótesis no debe ser rechazada.

14. El contexto sociohistórico en el cual se desarrolla la investigación científica afecta al investigador y al objeto de estudio generalmente es (o debería ser) analizado y describe el trabajo de campo o en las reflexiones finales.

lugar a la utilización de metodologías cuantitativas o cualitativas (Sauttu *et al.*, 2005). En aquellos casos que dan lugar a la utilización de enfoques cualitativos, la explicitación de los supuestos epistemológicos generales desempeña un papel más importante que en la investigación denominada cuantitativa. Sus autores clarifican en detalle estos puntos, incluso justifican por qué el rechazo del abordaje cuantitativo.¹⁵ En cambio, en las publicaciones de investigaciones por encuesta o diseños experimentales, es difícil encontrar una discusión minuciosa de todos sus supuestos.

En la investigación cuantitativa la teoría sustantiva referida al tema de estudio está presente desde el inicio como sistema clasificatorio de conceptos, regularidades empíricas, modelos causales que postulan relaciones entre variables¹⁶ o sistemas de proposiciones más o menos articuladas. La investigación cualitativa, en cambio, parte de un conjunto menos específico de conceptos y sistemas clasificatorios también vinculados a la teoría sustantiva, y los elabora y reelabora en el curso del estudio (Layder, 1993). En ambos casos, sin embargo, y a pesar de las diferencias en el formato, desde el inicio el lector/evaluador debe estar en condiciones de conocer el objeto de estudio.¹⁷ Un tema central para evaluar un proyecto o los productos de una investigación es la compatibilidad y pertinencia del vínculo entre los objetivos y la metodología utilizada. En el próximo punto volveremos a tratarlo.

El tercer elemento básico que debe tenerse en cuenta en la construcción del marco teórico es la compatibilidad entre los contenidos, el nivel de abstracción y de generalidad/universalidad de la teoría a la cual se apela y la ubicación del objeto estudiado en el nivel analítico macro-meso-micro-social. Esta es una distinción ontológico-epistemológica que permite establecer desde qué perspectiva abordaremos el problema que nos interesa. La economía y la sociología tienen en cuenta esta diferenciación en sus debates teóricos, lo cual no significa que necesariamente se haya alcanzado un acuerdo ni que no sea motivo de desvelos en el momento de plantear un proyecto de investigación (para una discusión sobre el tema véanse las compilaciones de Alexander *et al.*, 1994; Knorr-Cetina y Cicourel, 1981).

15. Algunas investigaciones que utilizan metodologías cualitativas "ven la paja en el ojo ajeno": critican en las metodologías cuantitativas problemas que ellas mismas tienen, por ejemplo, el respeto a la persona entrevistada y el papel perturbador que puede desempeñar la presencia del investigador. El tema debe ser pensado cualquiera sea el método elegido.

16. Por ejemplo, los modelos que postulan el papel de la educación y ocupación del padre sobre los logros educativos y ocupacionales de un sujeto.

17. Un error, lamentablemente frecuente, es que es necesario leer todo o una buena parte de un artículo para saber cuáles son los objetivos específicos de la investigación. Algunas veces hay que imaginárselos porque no se enuncian explícitamente.

La distinción macro-microsocial y su interjuego sirven para formular, a partir del marco teórico, los objetivos específicos de la investigación y nos demandan que tengamos en cuenta algunas cuestiones básicas como las siguientes: ¿deseamos investigar procesos, sucesos, situaciones, rasgos o comportamientos de personas, agregados o instituciones? ¿Ese interés nos lleva a buscar conocimiento acerca del sistema social, de la estructura, de las relaciones sociales, o de la acción social? ¿Qué intentamos comprender: causas, razones de ser, consecuencias? ¿Y cómo damos cuenta o tratamos de explicar el papel que en ellas desempeñan la agencia humana, la estructura social y el contexto sociohistórico? Estas preguntas se contestan desde la teoría específica que aborda esa problemática. La teoría es la que permite la construcción de la *evidencia* empírica, clave para la categorización de un estudio como "investigación científica". Este criterio a mi entender establece claramente los límites entre ensayo-investigación científica y compilación de datos-investigación científica. Los datos sin teoría, cualquiera sea la manera como fueron recogidos, no tienen interés académico. Un volumen de estadísticas, el relato de un suceso o la historia de un caso al estilo periodístico no constituyen una investigación científica.

La investigación de la macroestructura, de los procesos sociales, de la conformación y funcionamiento de las instituciones, de las políticas, entre otros ejemplos, requiere del planteo de teorías que se ocupen específicamente de ellos. Los comportamientos humanos, las relaciones sociales, sus orientaciones y sus valores demandan teorías que los traten taxativamente. Un error que se puede visualizar fácilmente es el de abordar el estudio de los comportamientos de las personas desde un planteo teórico apoyado en procesos estructurales sin plantear los mecanismos, los canales, o los procesos intermedios que vinculan ambos niveles de análisis. También puede detectarse ese error en casos en que los procesos sociales se explican como resultado de motivaciones o valores de los actores sociales. ¿Estas relaciones no existen, o no es posible estudiarlas? Si existen. Las personas hacen al conjunto y el conjunto influye sobre las personas. En la práctica de la investigación encontramos ejemplos, como la reconstrucción de la estructura a partir de características de las personas, de los hogares o de las empresas (estructura ocupacional, distribución del ingreso, etcétera); el estudio de las condiciones estructurales y ambientales o históricas sobre patrones de comportamiento individuales o grupales.

Finalmente, en toda investigación, las conclusiones se evalúan en el marco de su aporte a la teoría sustantiva sobre la cual se apoyó su realización, sea para clarificarla, expandirla o rechazarla. La teoría es el hilo conductor, el andamiaje sobre el que se construye una investigación, desde los supuestos sobre los que se apoya, los conceptos o proposiciones que la encuadran, hasta las conclusiones a que da lugar. La investigación científica, además de contribuir al conocimiento más detallado y preciso de una parte de lo que las personas consideramos que es la realidad social, debe contribuir a la construcción de teoría. Este requisito permite la acumulación y, lo que es crucial, hace potencialmente *reñtables* los resultados de una investigación al hacerlos pasibles de crítica permanente.

Desearnos cerrar este punto retomando el criterio de evidencia empírica mencionado con anterioridad. La pregunta que nos planteamos aquí es: teniendo en cuenta la definición del nivel de análisis, los contenidos disciplinarios y la ubicación espacio-temporal de nuestro objeto de estudio, ¿qué constituye una evidencia empírica? Dependerá de la metodología que se seleccione para responder a los objetivos específicos de la investigación. Dentro del menú de metodologías disponibles, la aplicación de una de estas dependerá de la construcción teórica del objeto que se desea conocer, de las preguntas que nos planteamos y que dan lugar a la definición y delimitación del tema o problema, de las fuentes de datos pertinentes y disponibles y, consecuentemente, de los objetivos específicos de investigación que se formulan. No se trata de un proceso secuencial sino interactivo, cada uno de esos puntos influye sobre los demás y a su vez es influido por estos.

La investigación es un paquete formado por la teoría, la metodología y los datos. La experiencia disciplinaria aquí es fundamental. Los investigadores no inventan temas ni fuentes completamente fuera de la práctica disciplinaria, sin embargo, hay espacio para la innovación dentro de lo tradicional.

Existe en algunos círculos una idea estereotipada de lo que constituye la evidencia empírica en ciencias sociales. Las costumbres nos llevan a asociar la sociología con las encuestas y entrevistas, la economía, con datos estadísticos, la demografía, con los censos y las encuestas de hogares, la antropología, con los estudios etnográficos, la ciencia política, con el voto y los documentos que contienen políticas públicas, la psicología, con los casos clínicos, y la historia, con documentos. La expansión de los temas, el entrecruce disciplinario que lleva a borrar las fronteras, el desarrollo de metodologías cuantitativas y cualitativas, los progresos de la estadística y los programas de computación que han tenido lugar al amparo de nuevas fuentes y maneras de construir la evidencia, todo esto ha complejizado y ha hecho más sofisticada la etapa de construcción de la evidencia empírica. Hoy en día, si se desea estar actualizado es imposible no recurrir a la bibliografía internacional para inspirarse. Observar si se citan investigaciones realizadas en otros países podría agregarse como otro criterio de inclusión/exclusión porque la investigación científica está inserta internacionalmente.

Los procedimientos para la construcción de la evidencia empírica al igual que las técnicas y procedimientos para su análisis están impregnados de la teoría que guía el estudio y también de todos los conocimientos teóricos, ideas, *know how* que a lo largo de las experiencias han permitido su desarrollo y puesta a prueba. No se construye un cuestionario ni una escala actitudinal, ni se elabora una guía de entrevista o un sistema de categorías para ser aplicadas a un texto, sin apoyarse en las técnicas ya probadas en otras investigaciones. La construcción de la evidencia empírica se apoya en esos desarrollos tecnológicos, su evaluación por lo tanto forma parte de la evaluación de la calidad y de la adecuación de esa evidencia a los objetivos de investigación.

Para concluir este punto deseo remarcar lo que seguramente ya es evidente para el lector: generalmente cuando se habla de la construcción de la evidencia

empírica se piensa, o se informa sobre la etapa de construcción de instrumentos de recolección de los datos; la evidencia empírica abarca todo, desde la construcción del dato mismo con la identificación de la fuente y de los espacios a relevar, hasta su sistematización y análisis. Cuando decimos procedimientos nos estamos refiriendo por lo tanto a todas las etapas del proceso de investigación. La recolección de grandes volúmenes de datos, la identificación de innumerables documentos, o un largo trabajo en el campo no ameritan el calificativo de científico si no se los analiza, se los interpreta y permiten que se inferan conclusiones que contribuyan a la construcción de teoría.

METODOLOGÍAS CUANTITATIVAS O CUALITATIVAS

Según entiendo no existe una regla de oro para responder a la pregunta sobre cómo decidir qué metodología utilizar para responder a los objetivos específicos de la investigación. El investigador decide siguiendo su entrenamiento, experiencia, y preferencias. Si comienza por posicionarse en la metodología, entonces debe retroceder con su pensamiento y buscar un tema de investigación y una construcción teórica para sus objetivos que sea compatible con la utilización de la metodología de su preferencia. En la práctica todo se inicia mezclado, el proceso de desmarañarlo hace al éxito del diseño. La clave es establecer que el método elegido permitirá responder a los objetivos específicos de investigación. Empecemos por donde empecemos nuestra tarea es poner orden en nuestras ideas y procedimientos, elaborar el diseño desde la primera etapa, que es la construcción del marco teórico, continuar luego con los objetivos y a partir de allí decidir la compatibilidad con la metodología.

A pesar de ser reiterativa comenzaré recordando los requisitos para la formulación de los objetivos porque la elección de la metodología depende de esto. Los objetivos de una investigación son ellos mismos una construcción teórica porque el componente teórico permea todas las etapas, aun en estudios que solo se proponen establecer la vigencia de regularidades empíricas. Pensemos en el ejemplo de la medición de las tasas de actividad por género. La participación económica femenina es un concepto que se refiere a una clase de conducta social cuya comprensión deviene de proposiciones teóricas referidas al funcionamiento de los mercados laborales y su relación con los comportamientos individuales y familiares. El cálculo de las tasas de actividad condensa en una fórmula todos esos procesos, aunque ellos no se hagan explícitos durante el análisis de los resultados.¹⁸

18. La diferencia entre aplicar la fórmula estadística solamente y plantear su uso desde un conjunto de consideraciones teóricas se hace evidente en el momento de interpretar los resultados. En el primer caso el investigador describe la distribución de

Por razones prácticas y didácticas, a lo largo de los años, en la elaboración de los proyectos hemos adoptado con Catalina Wainemman la distinción entre objetivo general y objetivos específicos, ambos derivados y definidos a partir de la discusión teórica de los temas o problemas a investigar. Robson (1994: 20-21) denomina al objetivo general "foco" de la investigación. No existen criterios precisos, universalmente aceptados, para elegir ese "foco" u objetivo general y sus derivados objetivos específicos. King *et al.* (1994: 15-16) proponen dos criterios: primero, que la investigación plantee preguntas relevantes para comprender el mundo (empírico) "real";¹⁹ y segundo, que represente una contribución al conocimiento acumulado en esa área. Esa contribución puede ser una inferencia descriptiva, la postulación de explicaciones causales, o bien la redefinición de los procesos, etcétera. Si aplicamos el primer criterio sabemos más sobre uno o varios aspectos o contenidos del mundo real. El cumplimiento del segundo criterio significa un aporte a la teoría—en cualquiera de las formas antes descritas—para lo cual el investigador "explícitamente ubica su proyecto en el marco de la literatura social existente". Esto asegura que entienda y conoce el estado del arte (King *et al.*, 1994: 15-17), que se elabora en la búsqueda bibliográfica, es decir, en la revisión minuciosa de libros y artículos publicados por órganos académicos durante—por lo menos—los últimos cinco años.²⁰

Así como existe una variedad de contenidos y formatos teóricos incorporados a la investigación social científica, existe también una diversidad de estilos de investigación para responder a los objetivos. Estos procedimientos, como ya dijimos, se denominan en forma genérica metodologías con orientaciones cuantitativas y cualitativas, o combinaciones de ambas (Creswell, 1994).²¹ En estadísticas y las diferencias entre subconjuntos de su muestra y las asociaciones estadísticas que surgen de los datos. En el segundo caso, la teoría sugiere interpretaciones acerca de por qué los datos arrojan esos resultados.

19. El teorema de Thomas (William I.) postula la relación entre la realidad y la definición de la situación (aplicada a la interacción social): "Si los hombres definen situaciones como reales, ellas son reales en sus consecuencias".

20. Existen asimismo publicaciones atemporales que deben ser consultadas porque son clásicos de la teoría e investigación social: Mead, Blumer, Weber, Marx, Guiddens, Bourdieu entre muchos otros son citados por sus trabajos que constituyeron un hito en las ciencias sociales. Son paradigmas dentro de los cuales con frecuencia se han desarrollado investigaciones específicas e incluso se ha avanzado en desarrollos teóricos. El rollo del arte incluye también este tipo de trabajos, pero excluye aquellas investigaciones o estudios antiguos superados por la nueva bibliografía. La consulta exclusiva de bibliografía en español adolece de esta limitación.

21. El debate acerca de las diferencias en los supuestos epistemológicos, en los procedimientos metodológicos y en las teorías en que se sustentan ambas metodologías está contenido en innumerables textos. Si son profundamente incompatibles, si dan lugar a clases de conocimientos muy diferentes, o tienen, como creemos, un núcleo de razona-

la práctica de la investigación y la docencia existen diferencias, sin embargo cada vez crece más el consenso acerca de la existencia de un núcleo de razonamiento y de análisis común que está presente, adaptado, en ambas metodologías—cuantitativa y cualitativa—. Aclaremos: crece el consenso entre algunos investigadores, para otros las diferencias son irreductibles.

Como postulación general creemos que no existen métodos o técnicas que, en principio, sean mejores unos que otros. Los métodos son más o menos apropiados al tema o problema que se desea investigar (Bechhofer, 1996). Las metodologías cualitativas son apropiadas cuando el investigador se propone investigar la construcción social de significados, las perspectivas de los actores sociales, los condicionantes de la vida cotidiana; o brindar una descripción detallada de la realidad (Denzin y Lincoln, 1994). La metodología cuantitativa es la adecuada cuando el propósito es, en cambio, describir la distribución de rasgos, opiniones, conductas, etcétera, de una población; poner a prueba hipótesis causales; medir la incidencia de un suceso, establecer las condiciones de su ocurrencia y consecuencias, o temas similares.²²

Construido a partir de una teoría sustantiva, que se entronca con un encuadre teórico-metodológico más general, el objetivo es investigado desde una perspectiva a partir del diseño de métodos e instrumentos teóricamente relevantes y técnicamente apropiados. Es decir, los métodos etnográficos, biográficos, estudio de caso, encuesta o experimento, etcétera, son procedimientos para implementar una metodología pero por sí solos, sin los supuestos teóricos que los sustentan, no forman una investigación en cuantitativa o cualitativa. De igual manera el mero uso de la técnica de entrevista, aunque sea totalmente no estructurada, por sí sola no asigna el carácter de cualitativo a un estudio.²³

nimiento lógico común en el desarrollo de la investigación y respetan similares reglas de inferencia; todas estas cuestiones no han sido aún dirimidas. La mitad de la biblioteca que se inclina por el análisis de temas epistemológicos tiende a enfatizar las diferencias. La otra mitad, en la que predominan los investigadores empíricos que centran su interés en la teoría y objetivos y triangulan metodologías, tiende a enfatizar el núcleo común.

22. Con frecuencia, la confusión sobre este punto es grande. Tomemos el ejemplo de la reconstrucción histórica. Los sucesos quedan cristalizados en documentos, diarios, estadísticas, etcétera. El investigador puede plantear preguntas a ese material aplicando el análisis de contenido o puede intentar inferir los significados culturales que emergen de él. Mientras se acerca al abordaje cuantitativo, el segundo se ubica en el cualitativo. La memoria colectiva simplifica y fusiona situaciones análogas, incorpora estereotipos y clichés, construyendo un relato interpretativo; por lo que se debe abordar con entrevistas a los agentes sociales. Esta memoria filtrada por las experiencias posteriores es un tema de investigación diferente a la reconstrucción histórica a partir de documentos, ya sea utilizando una metodología cualitativa o cuantitativa (Vansina, 1985).

23. Ejemplos de correspondencia entre encuadre teórico y metodologías que dan lugar mayoritariamente a investigaciones cualitativas son la etnometodología, el interac-

Ambas metodologías comparten como meta la producción de inferencias descriptivas o explicativas sobre la base de información empírica acerca del mundo. En la inferencia descriptiva el investigador usa observaciones para aprender acerca de hechos no observables; en las inferencias causales se describen o interpretan los determinantes o antecedentes de las observaciones (King *et al.*, 1994: 18).

La idea misma de causalidad difiere. Los modelos causales de la investigación cuantitativa se plantean como redes complejas de relaciones entre variables independientes explicativas (algunas desempeñan el papel de antecedentes e intervinientes), cuyos efectos directos e indirectos sobre las dependientes se intenta estimar. Su objeto es establecer proposiciones teóricas acerca de los determinantes sociales de conductas u orientaciones psicosociales, o los efectos estructurales sobre microprocesos, o las influencias de las variables psicosociales entre sí. La idea de causalidad en otras posiciones teóricas está vinculada al agente o agentes sociales en interacción. Por ejemplo, al interaccionismo simbólico le interesa establecer cómo se forman las expectativas, los mecanismos de definición de las situaciones o la construcción social de etiquetas o significados. Esta idea de causalidad difiere sustancialmente de la búsqueda de causas sociales e impregna, por lo tanto, el planteo de objetivos y métodos de investigación (Hage y Meeker, 1988).

Las diferencias y matices en las concepciones teóricas y metodológicas de la investigación social no pueden oscurecer su propósito. La razón de ser de la investigación científica es producir conocimiento válido, generalizable a la clase de situaciones y procesos tratados. Es decir, las conclusiones trascienden los casos específicos tratados y, en mayor o menor grado, contribuyen con el nuevo conocimiento en el área de la respectiva teoría.

Ambos estilos de investigación son empíricos, limitados temporalmente —es decir, históricos—, plantean objetivos acotados y manejables, y sus conclusiones son provisorias, por lo tanto refutables.

AMODO DE CONCLUSIÓN:

LLAMEMOS A LAS COSAS POR SU NOMBRE

El propósito de Catalina Wainerman, al invitarnos a participar del seminario "La trastienda de la investigación social", fue mostrar cómo en la práctica los investigadores seleccionan un problema de estudio, plantean un abordaje teórico, adoptan una metodología apropiada a sus objetivos y la adecuan teniendo en cuenta la accesibilidad a los datos, el costo y el tiempo disponible.

cionismo simbólico (Escuela de Chicago), varias de las teorías feministas y de la cultura. El "modelo de Wisconsin de logro de estatus" (Sewell y Hauser, 1975), por ejemplo, es un típico caso de investigación cuantitativa que aplica modelos causales empíricos.

En esta nueva edición del libro, Catalina Wainerman, en su "Introducción", contextualiza el aporte potencial de los artículos. Muchos años de experiencia en la formación de alumnos de posgrado le han mostrado las enormes dificultades que deben enfrentar cuando arriban a la etapa de elaboración y realización de su propia investigación. La nueva *Trastienda* desea seguir contribuyendo al propósito de mostrar *cómo se hace* y las dificultades con las cuales se enfrenta quien realiza investigaciones científicas.

El objetivo de este capítulo está en línea con las metas que se propuso Catalina: mostrar cómo se hace investigación y, al hacerlo, contribuir a establecer límites, aunque no sean estrictos, entre lo que creemos que puede ser denominada "investigación científica" y aquello que debería denominarse de otra manera. La producción de fuentes de datos, los informes sobre el estado de la demanda de un producto, la mera medición de la desocupación o de la inflación, los informes de diagnóstico para organismos internacionales o entidades que miden el riesgo país, por mencionar solo algunos ejemplos, utilizan fuentes, datos y procedimientos generados en el campo científico, pero estos no son investigación científica.

Los ensayos interpretativos y los prescriptivos, sobre cualquier tema, pueden ser tremendamente iluminadores y también pueden ser mucho más amenos que los artículos que informan resultados de investigaciones científicas; pero no son investigación científica, como tampoco lo son las novelas, la poesía, o los artículos periodísticos.

Todos ellos, datología y ensayo, son formas de producir conocimiento, tan válidos y valiosos como la producción científica, pero llamemos a las cosas por su nombre. ¿Por qué y para qué designarlos apropiadamente? Porque el público general y todos aquellos que por cualquier razón deseen utilizar la información proveniente de alguno de esos orígenes (científicos, datos, ensayos, etcétera) tienen derecho a saber cómo fue construido ese conocimiento y decidir de acuerdo con su propio juicio el crédito que le merece.

El nombre de las cosas es importante porque la designación de *investigación* goza de prestigio en muchos círculos. Aun muchos entre aquellos que la demostan persisten en designar con ese nombre sus producciones. Tal vez porque en el trasfondo existe una disputa por el poder de decidir la valía de diversas actividades y por la posibilidad de influenciar la asignación de recursos, generalmente públicos.

La normativa mencionada por Wainerman en su capítulo primero ha contribuido, de manera poco feliz, a esas disputas al establecer como parte de sus políticas de educación superior retribuciones e incentivos a la investigación y dejar de lado actividades muy ~~activas~~ activas y necesarias como es la docencia en sí misma. Tenemos así la paradoja de que se postulan a subsidios de investigación proyectos que están muy lejos de reunir los requisitos mínimos de un estándar razonable. Exagerando un poco, me pregunto qué pensarían los escritores si un trabajo de investigación muy bueno, por ejemplo sobre las migraciones internas o las

clases sociales, se postulara al premio Planeta. Yo reacciono de la misma manera cuando leo artículos o proyectos que aunque son ensayos, algunos ilustrados con datos, se autodenominan "investigación". Reafirmo, no descarto ni desvalorizo esa forma de producir conocimiento, simplemente la llamo por su nombre.

También existe otro trasfondo más complejo, precisar qué constituye "una ciencia basada en evidencia" (*an evidence-based research*, designada así en Estados Unidos) definida en términos estrechos, ajustados al modelo experimental (Lather, 2006). En ciencias sociales cumplen estrictamente con los requerimientos de ese paradigma los métodos experimental y cuantitativo de encuestas que utilizan técnicas de análisis multivariado (en los cuales el modelo a seguir es el experimental). A diferencia de países como Estados Unidos, la cuestión en la Argentina está planteada en términos muy diferentes.

En el mundo académico de las ciencias sociales y en particular en la comunidad de aquellos que se autoidentifican con la investigación científica no se discuten ni se niegan las metodologías cualitativas en tanto lógica y procedimientos para llevar adelante una investigación. Más aún en las instancias en las cuales se presentan proyectos y se disputan el acceso a fondos de financiamiento o becas, los estudios que proponen utilizar metodologías cualitativas de diverso tipo compiten con los estudios apoyados en métodos cuantitativos.²⁴

Nuestra posición, expresada a lo largo de este artículo, es que no existen recetas preñadas ni metodologías mejores o peores. Existe una adecuación entre lo que constituye el nudo de la problemática a estudiar, los enfoques teóricos disponibles y los procedimientos metodológicos. En los años transcurridos desde la Segunda Guerra Mundial, el avance en esos temas, la disponibilidad de bibliografía y los resultados de investigaciones nos permiten sostener que la cuestión a discutir entre nosotros, que nos interesamos por estos temas, son los límites de inclusión y exclusión. Qué es y qué no es investigación científica. Debemos reflexionar sobre los diversos modos de resolver lo que se denomina "validez de nuestras investigaciones" pero con una idea de validez y confiabilidad amplias, que tenga en cuenta todo el proceso de investigación ya sea que se utilicen metodologías cuantitativas o cualitativas (Najmias y Rodríguez, 2007).

24. En la Argentina, la situación es muy diferente a la de Estados Unidos. Allí, según lo expresado por Denzin y Giardina (2006), existen organismos de financiamiento que han propugnado epistemologías neopositivistas; *evidence-based*, algunos de cuyos líderes han sostenido que las metodologías cualitativas no son científicas y no deberían recibir fondos federales. Aquí entre nosotros, en la comunidad de los docentes/investigadores existe una marcada preferencia por las metodologías cualitativas y lamentablemente, un cierto desdén por las cuantitativas. Este acuerdo entre nosotros no significa que hayamos convenido plenamente a nuestros colegas de las ciencias físicas y naturales.

¿Por qué hacerlo? Porque es un tema de interés entre los muchos otros que nos planteamos en nuestra comunidad académica. Porque permanentemente cuestionamos nuestro papel como investigadoras/es y nuestra interferencia inmiscuyéndonos en el proceso de construcción de conocimiento. Somos lo que somos, portamos nuestra cultura, nuestros valores y nuestros intereses. ¿Cuánto podemos autoconocernos y adquirir conciencia de los otros? Debemos resolver estas preguntas en el contexto de las discusiones teórico-metodológicas. Nunca vamos a dilucidarlas escribiendo ensayos prescriptivos/valorativos.

No hacemos *buena ciencia* ni creemos en ello. Tampoco creemos que cualquier producto de la actividad humana sea investigación científica.

Este artículo dialoga con el segundo capítulo de este libro, de Catalina Wainerman, cuyo tema es la formación de recursos humanos en investigación científica en ciencias sociales, y se propone contribuir desde la experiencia con quienes enfrentan la realización de sus tesis de maestría o doctorado. Llamar a las cosas por su nombre tiene la ventaja de permitir a las autoridades y a los docentes responsables de los seminarios y talleres de tesis decidir qué se acepta y qué se rechaza. No está escrito en ningún texto trascendente que no se puedan organizar cursos de posgrado en dactilografía o en la elaboración de ensayos. La confusión en las designaciones no ayuda a la construcción de nuevo conocimiento y a la crítica del existente. Tampoco ayuda a la auto crítica ni a la reflexión sobre temas que son de final abierto, y que lo seguirán siendo. La discusión continúa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alexander, J. C., Giesen, B., Munch, R. y Smelser, N. J. (comps.) (1994). *El vínculo micro-macro*. Guadalajara, Gamma Editorial.
- Bechhofer, F. (1996): "Qualitative Research in British Sociology: Has it Changed Since 1981?", en *Sociology*, 30-3, pp. 583-591.
- Boghossian, P. y Peacocke, Ch. (eds.) (2000): "Introduction", en Boghossian, P. y Peacocke, Ch. (eds.), *New Essays on the A Priori*, Oxford, Oxford University Press.
- Bryant, Ch. G. A. (1995): *Practical Sociology: Post empiricism and the Reconstruction of Theory and Application*, Cambridge, Polity Press.
- García, R. y Becerra, L. (1995): *América Latina y el gasto social*, Bogotá, UNICEF Libros.
- Creswell, J. W. (1994): *Research Design. Qualitative, Quantitative, and Mixed Methods Approaches*, Thousand Oaks, Sage Publications.
- Creswell, J. W. y Plano Clark, V. L. (2007): *Designing and Conducting Mixed Methods Research*, Thousand Oaks, Sage Publications.
- Denzin, N. K. y Lincoln, Y. J. (eds.) (1994): *Introduction to Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, Sage Publications.
- Denzin, N. K. y Giardina, M. D. (eds.) (2006): "Introduction. Qualitative Inquiry and the Conservative Challenge", en Denzin, N. K. y Giardina, M. D. (eds.), *Qualitative Inquiry and the Conservative Challenge*, Walnut Creek, Left Coast Press.

- Diesing, P. (1991). *How does Social Science Work: Reflections on Practice*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.
- Festinger, L. y Katz, D. (eds.) (1953): *Research Methods in the Behavioral Sciences*, Nueva York, Holt-Dryden Book.
- Goode, W. J. y Hat, P. K. (1952): *Methods in Social Research*, Nueva York, McGraw-Hill.
- Hage, J. y Meeker, B. F. (1988): *Social Causality*, Londres, Unwin Hyman Ltd.
- Hagens, L. L. (1975): *Patterns of Scientific Research. A Comparative Analysis of Research in Three Scientific Fields*, Washington, D. C., Rose Monographs Series, American Sociological Association.
- Heise, D. R. (1978): "El diferencial semántico y la investigación de actitudes", en G. F. Summers (comp.), *Medición de actitudes*, México D. F., Trillas.
- King, G. R., Kohane, O. y Verba, S. (1994): *Designing Social Inquiry, Scientific Inference in Qualitative Research*, Princeton, Princeton University Press.
- Klimovsky, G. (1995): *Las desventajas del conocimiento científico. Una introducción a la epistemología*, Buenos Aires, AZ editora.
- Klimovsky, G. e Hidalgo, C. (1998): *La inexplorable sociedad. Cuestiones de epistemología de las ciencias sociales*, Buenos Aires, AZ editora.
- Knorr-Cetina, K. y Cicourel, A. V. (eds.) (1981): *Advances in Social Theory and Methodology: Toward an Integration of Micro and Macro-Sociologies*, Boston, Routledge & Kegan Paul.
- Kogan, N. y Wallach, M. A. (1964): *Risk-taking: A Study in Cognition and Personality*, Nueva York, Rinehart y Winston.
- Lather, P. (2006): "This is Your Father's Paradigm. Government Intrusion and the Case of Qualitative Research in Education", en N. K. Denzin y M. D. Giardina (eds.), *Qualitative Inquiry and the Conservative Challenge*, Walnut Creek, Left Coast Press, pp. 15-34.
- Law, J. y Lodge, P. (1984): *Science for Social Scientists*, Londres, Macmillan Press.
- Layder, D. (1993): *New strategies in Social Research*, Cambridge, Polity Press.
- Little, D. (1998): *Microfoundations. Method and Causation*, New Brunswick, Transaction Publishers.
- Megill, A. (1994): "Introduction: Four Senses of Objectivity", en A. Megill (ed.), *Resisting Objectivity*, Durham, Duke University Press.
- Mills, C. Wright [1961] (2010): *La imaginación sociológica*, prólogo de Gino Germani, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Nachmias, Ch. F. y Nachmias, D. (1992): *Research Methods in the Social Sciences*, Nueva York, Saint Martin's Press.
- Najmias, C. y Rodríguez, S. A. (2007): "Problemas de validez en investigaciones que utilizan metodologías cualitativas", en R. Sautu, *Práctica de la investigación cualitativa y cuantitativa. Articulación entre la teoría, los métodos y las técnicas*, Buenos Aires, Lumière, pp. 359-381.
- Richards, R. (1994): "Resistance to Constructed Belief", en Chandler, J., Davidson, A. I. y Harootunian, H. (eds.), *Questions of Evidence. Proof, Practice, and Persuasion across the Disciplines*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Robson, C. (1994): *Real World Research. A Resource for Social Scientists and Practitioner-Researchers*, Oxford, Blackwell Publishers.
- Rogers, E. M. (1962): *Diffusion of Innovations*, Nueva York, The Free Press.
- Sautu, R. (2003): *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*, Buenos Aires, Lumière.

- Sautu, R. y Wainerman, C. (1971): *El empresario y la innovación: un estudio de las disposiciones de un grupo de dirigentes de empresas argentinas hacia el cambio tecnológico*, Buenos Aires, Editorial del Instituto Torcuato di Tella.
- Sautu, R. y Peruggiorra, I. (2007): "La construcción de una escala de eficacia colectiva político-ciudadana. Consideraciones teóricas y metodológicas", en R. Sautu (comp.): *Práctica de la investigación cuantitativa y cualitativa. Articulación entre la teoría, los métodos y las técnicas*, Buenos Aires, Lumière.
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P. y Elbert, E. (2005): *Manual de metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*, Buenos Aires, CLACSO (existe una edición del 2010 de Clacso-Editorial Prometeo).
- Selltiz, C., Jahoda, M., Deutsch, M. y Cook, S. W. [1951] (1959): *Research Methods in Social Relations*, Nueva York, Holt-Dryden Book, edición revisada.
- Sewell, W. H. y Hanser, R. (1975): *Education, Occupation and Earnings. Achievement in the Early Career*, Nueva York, Academic Press, Inc.
- Slife, B. D. y Williams, R. N. (1995): *What's Behind The Research? Discovering Hidden Assumptions in the Behavioral Sciences*, Thousands Oaks, Sage Publications.
- Turner, J. H. (ed.) (1989): "Introduction: Can Sociology Be a Cumulative Science?", en Turner, J. H. (ed.), *Theory Building in Sociology: Assessing Theoretical Cumulation*, Newbury Park, Sage Publications.
- Turner, J. (1991): *The Structure of Sociological Theory*, Belmont, Wadsworth Publishing Co., 4ª edición.
- Vansina, J. (1985): *Oral Tradition as History*, Madison, Wisconsin, The University of Wisconsin Press.